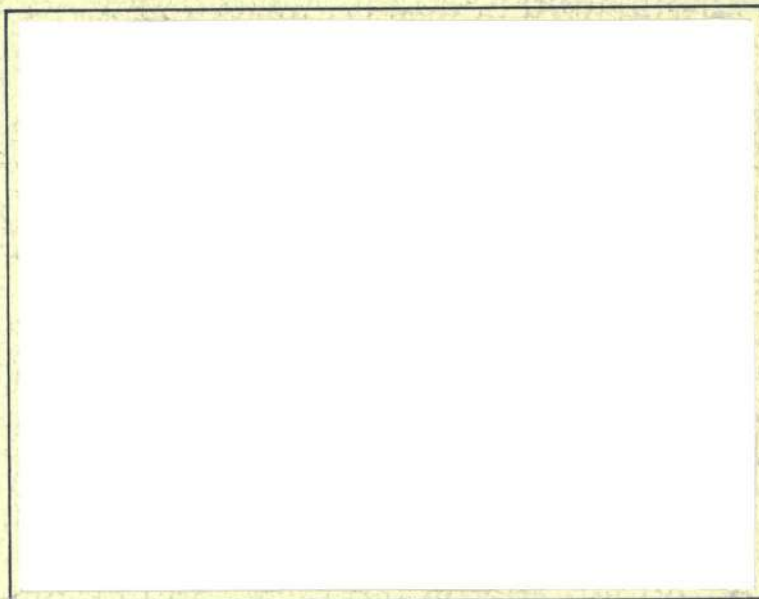


f
320.951
A594ch

cuadernos de trabajo

PROGRAMA
DE ESTUDIOS
DE APEC



EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE LA COOPERACIÓN ECONÓMICA
ASIA-PACÍFICO (APEC)

Ciclo
“1997: ¿El año de la gran ‘China’?”

CHINA, DE LAS REFORMAS
RECIENTES A LA ERA POS-DENG

Eugenio Anguiano

DT 02

DONATIVO
EDUARDO MARTINEZ

Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MÉXICO. A. C.

FB20.951
ASA4ch

666 722/17/16

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Coordinación editorial: Marcela Romero G.
Corrección: Ismael Segura H.
Diseño de portada: Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1997

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Impreso en México / Printed in Mexico

CHINA, DE LAS REFORMAS RECIENTES A LA ERA POS-DENG

Eugenio Anguiano

Coordinador del Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México

5 de marzo de 1997

Las profundas reformas que se pusieron en práctica en la República Popular China bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (22/ago./1904-19/feb./1997), marcan también el periodo de la historia reciente de ese país que podemos calificar como el de “la era Deng”. Esta denominación no obedece a un mero capricho de palabras, o a la tendencia, de la que son tan proclives los medios de comunicación masiva, de esquematizar un fenómeno tan complejo como es el de los cambios políticos ocurridos en toda una nación y en los que intervienen numerosos actores, sino al hecho de que en la construcción de la llamada “China Nueva” dos personas desempeñaron el papel de líderes casi absolutos: el propio Deng y Mao Zedong (26/dic./1893-9/sep./1976).

La “era Mao” ha sido la más prolongada y se inicia en plena guerra civil, cuando los comunistas chinos se ven obligados, por la presión de las fuerzas nacionalistas --*Guomindang* (GMD)--, a abandonar sus principales bases guerrilleras en las montañas de *Jinggang*, en los límites entre las provincias sureñas de Jiangxi y Hunan, y emprender una retirada estratégica que culminaría un año y 12 000 kilómetros después, en la provincia de Shaanxi, centro-norte del país, en los confines del desierto del Gobi. Es durante esta *Larga Marcha*, casi al inicio de la misma, que según la historiografía comunista china Mao Zedong asume, en enero de 1935, el liderazgo del Partido Comunista de China (PCCh), del cual había sido uno de sus 12 fundadores en julio de 1921. Tal evento ocurriría en la aldea de Zunyi, al norte de la provincia de Guizhou, donde un mermado Comité Central (CC) y otros dirigentes guerrilleros, le confieren a Mao la dirección del movimiento.¹

¹ “Del 15 al 17 de enero, se celebró en Zunyi una reunión ampliada del Buró Político del CC del PCCh (en la que) ... Mao Zedong, Zhang Wentian y Wang Jiaxing hicieron importantes contribuciones... (Poco después) ... el Comité Permanente del Buró Político decidió que Zhang Wentian sustituyera a Bo Gu como responsable general del Partido y se estableciera un grupo de tres personas ... Mao Zedong, Zhou Enlai y Wang Jiaxing para dirigir las operaciones bélicas de todo el ejército. De hecho, la Reunión de Zunyi dejó establecida la dirección acertada del CC del Partido con Mao Zedong como núcleo” (Hu Sheng, redactor en

Aunque las versiones de historiadores extranjeros difieren en cuanto a las fechas y forma en que Mao logró la dirección indisputada del PCCh, se puede afirmar que la batalla política por la supremacía en el Partido la comenzó en Zunyi y tres años más tarde la consolidó, al desplazar definitivamente al grupo conocido como “28 bolcheviques” que había retornado de Moscú a fines de los años veinte, para asumir, con el apoyo del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el liderazgo del comunismo chino. En 1942, ya firmemente establecida la base guerrillera de Yan'an, Mao efectuó la primera purga política de gran envergadura de sus opositores internos y para 1945 era indiscutible líder supremo y asumía el cargo --inexistente hasta entonces-- de Presidente (*Zhuxi*) del Partido, además de jefe del Politburó y del secretariado del CC.²

Es decir, a los 52 años de edad Mao comienza su liderazgo supremo y lo ejerce plenamente a lo largo de 31 años (hasta su muerte), con excepción de breves intervalos en los que estratégicamente se retira a la posición de ideólogo y jefe moral; de ese lapso, 27 años corresponden a los primeros de vida de la República Popular China (RPCCh). En cambio, Deng Xiaoping inicia su era de jefe supremo en 1978, cuando tenía 74 años de edad y ella se prolonga por 18 años (hasta febrero actual, aunque desde 1994 se hallaba recluso por la enfermedad de parkinson en su casa, fuera de *Zhongnanhai*). A pesar de la diferencia de edades -o quizá debido a ella- y de duración de cada liderazgo, es durante la era de Deng cuando se produce la más profunda modificación de la economía y la sociedad chinas; alguien ha calificado a la de Deng, como una “revolución de crecientes expectativas de vida de los chinos”,³ en tanto que la de Mao fue una revolución ideológica, que también trastocó profundamente a China, pero la aisló de las corrientes mundiales del modernismo y le causó daños sociales enormes, como el del “gran salto adelante” y la colectivización acelerada del campo, que provocaron una terrible hambruna a principios de los sesenta.⁴

jefe, *Breve Historia del Partido Comunista de China*, Oficina de Investigación de la Historia del Partido Subordinada al CC del PCCh, Ediciones en Lenguas Extranjeras: Beijing, 1994, pp. 212-213.

² Laszlo Ladany, *The Communist Party of China and Marxism 1921-1985: A Selfportrait*, C. Hurst & Co.: London, 1988, pp. 31-32.

³ “Deng’s lasting contribution was to stimulate the revolution of rising expectations (subrayado mío)”. David Shambaugh, “Editorial Introduction: Assessing Deng Xiaoping’s Legacy”, *The China Quarterly*, núm. 135, septiembre de 1993, p. 411.

⁴ De acuerdo con las cifras oficiales de población, en 1958 había 659.94 millones de personas cuyo crecimiento anual fluctuaba entre 2.32% (1957) y 2.70% (1962); para 1961 la población disminuyó en 1.35 millones, cuando debió haber sido, de acuerdo con la tendencia de crecimiento natural, 30.98 millones de habitantes mayor que la registrada: aritméticamente, la contracción total fue, en el menor de los casos,

El ascenso de Deng

A pesar de que sólo hubo diferencia de 11 años entre Mao y Deng, lo que podría colocarlos como miembros de una misma generación, el PCCh ha establecido el criterio de que todos aquellos dirigentes comunistas que nacieron antes de iniciado el actual siglo y fueron precursores, fundadores o están entre los primeros militantes del Partido, se consideran como la primera generación de revolucionarios (Li Dazhao, Chen Duxiu, Dong Biwu, el propio Mao Zedong, Zhou Enlai, Zhu De, Peng Dehuai y Ye Jianying entre otros); en tanto que aquéllos nacidos en el siglo XX, que se unieron al Partido en sus primeros años y participaron en gestas como la Larga Marcha, constituyen la segunda generación de revolucionarios, entre los que están Deng Xiaoping, Chen Yun, Lin Biao, Li Xiannian y otros que incluso han sido defenestrados del panteón de los héroes. La tercera generación son todos los nacidos entre los años veinte y posteriores, que se adhirieron al Partido en la época de la lucha anti-japonesa, de la última etapa de la guerra civil o en los primeros años de la “construcción socialista”.

Deng, a diferencia de Mao cuya primera salida al extranjero fue a fines de 1949, cuando viajó a Moscú para negociar una alianza con Stalin, se formó como revolucionario en Francia, a donde fue enviado a los 16 años en un programa de estudio y trabajo (según diría más tarde a Edgar Snow, Deng únicamente trabajó). Pasó allí cinco años, casi al final de los cuales (1924) ingresó al PC y luego residió varios meses en la URSS, estudiando marxismo-leninismo. A su regreso a China, Deng fue incorporado a la academia militar y política de Xian, organizada por un caudillo militar pro-comunista (Feng Yuxiang), que luego se pasó a las filas del GMD cuando vino la ruptura entre éste y el PC; eso le causó a Deng su primera crítica dentro del Partido. La segunda, mucho más difícil, fue a principios de 1933, cuando se le denunció como seguidor de Luo Ming, a

de 32.33 millones de personas, que no emigraron al extranjero (con base en datos del *China: Statistical Yearbook 1993*, Oficina Estatal de Estadísticas de la RPCh). La demógrafa Judith Barrister calculó, basándose en los censos generales de población de 1953, 1964 y 1982, las tendencias de natalidad, mortalidad y crecimiento real y llega a la conclusión que las defunciones habidas en China en el lapso 1958-1961, excederían en 30 millones a las registradas oficialmente (citado por Jasper Becker, *Hungry Ghosts: China's Secret Famine*, John Murray: Londres, 1996, p. 270).

quien se purgó por “seguir teorías derrotistas”, cuando el GMD lanzó las campañas de exterminio de las bases guerrilleras comunistas del sur.⁵

Desde un principio, Deng se caracterizó por ser un activista que no reparaba en especulaciones sobre lo correcto o incorrecto de la acción, sino en la urgencia y eficacia con la que ejecutaba lo planeado o encomendado a él. Esto lo colocó en situaciones de riesgo, pero también le granjeó el respeto de sus superiores, incluido Mao Zedong. Deng participó en la Larga Marcha y durante la guerra anti-japonesa, que se inició a partir de 1937, fungió como comisario político de la división 129, del 8º Ejército en Campaña, al mando de Liu Bochong. En el 7º Congreso del PCCh de 1945, Deng ascendió a miembro del CC y durante la segunda guerra civil (1946-1949) sirvió como comisario político del Segundo Cuerpo del Ejército, el que derrotó a las fuerzas del GMD en la región del bajo *Chang Jiang* (Yangzi), en la primavera de 1949.

Al triunfar la revolución y comenzar la organización de la RPCh, Deng escaló con rapidez los peldaños del poder. De ocupar el 28º lugar en la jerarquía del Partido en 1945, pasó en 1956 (8º Congreso) a la 6a. posición del Buró Político (después de Mao, Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Zhu De y Chen Yun) y fue designado secretario general del CC. Simultáneamente, operaba como uno de los doce vice-primeros ministros de la RPCh. Hasta 1966, Deng fue un dirigente importante del estado chino, en un liderazgo colectivo al que Mao desarticularía con la Revolución Cultural; en esos años, el sichuanés (Deng nació en Sichuan) se caracterizó por acciones duras, como el presentar el informe condenatorio de la facción “anti-partido” de Gao Gang y Rao Shushi, primera purga de cuadros comunistas importantes desde la toma del poder, o apoyar enérgicamente la “campaña antiderechista” que siguió al experimento de las 100 flores de 1957.

⁵ En esa época también Mao fue acusado por la facción “moscovita” de “escapista” y degradado en la jerarquía del Partido. Deng fue sometido a duras sesiones de crítica y aunque rehusó a denunciar a Mao, tuvo que hacer una autoconfesión --la primera de su carrera-- de sus errores políticos; su segunda esposa, Jin Weiying, con la que se había casado en 1932, se divorció de Deng para quedarse con el acusador de éste (Li Weihan). Su primera esposa Zhang Xiyuan, una joven revolucionaria, murió de un parto a principios de 1930 y en 1939, en Yan'an, Deng se casó con Pu Zhuolin, hija de un comerciante de Yunnan, que había dejado sus estudios de física en *Beida*, para unirse a la guerrilla comunista. Con Zhuo Lin, nombre que adoptó ella, tuvo Deng cinco hijos, entre 1940 y 1952.

Deng estuvo en las delegaciones chinas que participaron en el 20 Congreso del PCUS en Moscú en 1956; el 40 aniversario de la revolución bolchevique en 1957 (Mao encabezó la delegación); la Conferencia de Moscú de 81 partidos comunistas de 1960, donde por primera vez se hizo pública la controversia sino-soviética, y la reunión bilateral de 1963, en Moscú --encabezando Deng la delegación china-- para discutir los principales puntos de confrontación ideológica (movimientos de liberación nacional, “guerras justas” y políticas del comunismo internacional). Salvo un pequeño “resbalón” que tuvo Deng al abrazar momentáneamente la idea de Kruschef de acabar con el culto a la personalidad, su posición fue no sólo de respaldar a Mao en su controversia con Moscú, sino de tirarse a fondo contra las posiciones de la URSS.

Las divergencias de Deng con Mao fueron prácticamente las mismas que tuvieron Liu Shaoqi, Zhou Enlai y otros altos dirigentes con respecto a los errores y excesos del gran salto adelante. A diferencia de Peng Dehuai, que criticó abiertamente esos errores en la reunión de dirigentes del PC en Lushan (Jiangxi) en 1959, y que le costaría al mariscal su posición de ministro de Defensa y otros cargos (e incluso la vida misma durante la Revolución Cultural), ninguno de los otros colegas del “gran timonel” se tomaron la molestia de aclarar sus diferencias con el líder; simplemente corrigieron los excesos y restauraron en el campo los incentivos materiales, borrados con el colectivismo a ultranza conque se iniciaron las comunas populares.

Mientras Mao se replegaba a fines de los cincuenta a una posición de líder simbólico, después de dejar a Lin Biao al frente del Ejército Popular de Liberación (EPL), su sucesor visible de entonces y jefe del estado chino, Liu Shaoqi, el primer ministro Zhou Enlai y Deng Xiaoping se dedicaron a restablecer la economía, las líneas de mando de la burocracia gubernamental y partidista y a colocar a China en la senda del crecimiento y el progreso material. En lo internacional, se mantenía una posición beligerante contra Estados Unidos y la URSS, a la par que se propugnaba por los “movimientos de liberación nacional” y se postulaba una diplomacia de “guerra popular prolongada”, que llevaría a la RPCh a un gran aislamiento.

Cuando Mao inicia la Revolución Cultural en 1966, los objetivos depuradores saltan bien pronto de los niveles intermedios de la alcaldía y del secretariado del Partido de Beijing, al del propio dirigente máximo de la capital e integrante del Buró Político (BP) del PC, Peng Zhen (amigo de Deng y por el que éste no movió un dedo a su favor), y luego a la cumbre misma del poder. La marea de los “guardias rojos” y otros grupos maoístas comienzan a señalar desde el segundo semestre de 1966 a Liu como el “seguidor número uno del capitalismo” y a Deng como el “seguidor número dos”. A fines de octubre, Deng es obligado a someterse a una autocrítica en la que “confiesa” que “Liu Shaoqi y yo representamos la línea capitalista y reaccionaria. Mis pensamientos y hechos no concuerdan con el pensamiento de Mao Zedong. Mi enajenación fuera de las masas me niega el derecho de realizar las tareas que me ha encomendado el Comité Central...”⁶ En diciembre del mismo año, Deng hace su última presentación en público y reaparece seis años más tarde (abril de 1973).⁷

Quince años después de ocurrido, se sabía que Liu y Deng fueron sometidos a “juicio revolucionario” en agosto de 1967, pero mientras que con el primero se ensañaron al grado de romperle una pierna en el proceso y luego abandonarlo en una cárcel improvisada en la ciudad de Kaifeng (Henan), donde murió de neumonía (12/11/69), a Deng lo enviaron con su esposa a un arresto domiciliario en Beijing por dos años y luego a un viejo cuartel de infantería en Jiangxi, donde se les dio alojamiento (el hermano menor de Deng fue orillado al suicidio por los guardias rojos, mientras su hijo Pufang, estudiante de física en *Beida* quedaba paralítico, luego de caer, o ser aventado, de un cuarto piso). Mientras que Mao se ensañó con su otrora amigo, coterráneo y presumible sucesor, a Deng lo protegió evitando, incluso, que se le expulsara del PCCh.

La rehabilitación de Deng se debió a varios factores, entre otros: la ruptura entre Mao y Lin Biao, seguida del intento de golpe de estado de éste (en el cual pierde la vida); la necesidad de Mao de balancear la fuerza de la facción sobreviviente radical de la Revolución Cultural (RC) encabezada

⁶ Reproducido en *Who's Who in the People's Republic of China*, vol. 1, Instituto de Estudios Asiáticos de Hamburgo, K. S. Saur: München-London-New York-Paris, 1991, pp. 92-93.

⁷ Deng reaparece, sin anuncio previo, en un banquete ofrecido en el Palacio del Pueblo a Norodom Sihanouk y, a los pocos días, funge como anfitrión, en su calidad de vice-primer ministro, que fue el primer cargo que se le restauró en público, en algunos eventos relacionados con la visita oficial de Luis Echeverría a China.

por su esposa, Jiang Qing; el viraje de una posición de confrontación con Estados Unidos a una especie de *entente* para contrarrestar a la URSS; el cambio de política exterior de China, que marca el fin de su aislamiento internacional, de beligerante-revolucionaria a una de coexistencia pacífica; la recuperación del lugar de China en la ONU por la República Popular y consecuente salida de Taiwan de dicho organismo; la decisión de rescatar la idea de las cuatro modernizaciones anunciadas en 1964 por Zhou Enlai, así como la enfermedad terminal de éste.

Entre 1973 y 1976 coexistieron la línea ortodoxa maoísta con la restauracionista del 8º Congreso del PCCh; bajo la influencia mediadora de Zhou y la dinámica acción administrativa de Deng, que paulatinamente fue supliendo al primer ministro en las tareas cotidianas de un Estado híbrido (gobiernos revolucionarios provisionales y reconstitución de los órganos formales de mando), en una época en la que se efectuaron importantes rehabilitaciones políticas.

La muerte de Zhou Enlai, acaecida el 6 de enero de 1976, precipita sentimientos populares espontáneos de duelo que pronto se convierten en críticas a la señora Jiang Qing y a otros dirigentes de la línea dura, y cuando se ordena el desalojo de los manifestantes de la Plaza de Tiananmen, éstos resisten y se enfrentan a las fuerzas del orden público. Bajo presión de los radicales del CC, se convence a Mao de que el culpable de los sucesos es Deng, a quien se suspende nuevamente de sus cargos en el Partido (sin expulsarlo) y en el gobierno. En esa ocasión, Deng contaba con apoyos mayores y encontró adecuado refugio en Guangzhou,⁸ hasta que los acontecimientos políticos se le volvieron favorables. A las pocas semanas de la muerte de Mao, en septiembre de 1976, el sucesor que él designara, Hua Guofeng, da un golpe palaciego con apoyo muy importante del comandante de la unidad del EPL encargada de la seguridad de los dirigentes (Wang Dongxing), y arresta a la señora Jiang Qing y sus principales aliados, a los que se calificaría y enjuiciaría como la “banda de los cuatro”.⁹

⁸ Lo protegió el general Xu Shiyu, gobernador militar de la región.

⁹ Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen, influyentes dirigentes de Shanghai que subieron a los altos círculos del poder central durante la etapa violenta de la Revolución Cultural, se consolidaron en el 9º y 10º Congresos del PCCh, luego de la caída de otros radicales que habían sido sus aliados de ocasión; Chen Boda, Lin Biao, esposa y grupo, etcétera.

A pesar de que Hua Guofeng acumuló los cargos de presidente del PC, primer ministro y presidente de la CMC, su fuerza provenía únicamente de la determinación de un Mao senil y al borde de la muerte (“contigo a cargo me voy tranquilo”), así como del apoyo de la guardia palaciega. El grueso de los cuadros veteranos --civiles y militares--, así como los principales mandos del EPL, rápidamente enfocaron su apoyo a Deng, a quien se volvió a restaurar en sus cargos de miembro del comité permanente del BP del PC, viceprimer ministro del Consejo de Estado y jefe del estado mayor del EPL, en julio de 1977 (año y medio después de su segunda defenestración). En los subsiguientes cuatro años, Deng fue paulatinamente dominando en el Partido y el gobierno, a través de dos confiables lugartenientes que operaron respectivamente en ambos órganos del Estado, Hu Yaobang (purgado durante la RC y rehabilitado por Deng) y Zhao Ziyang.

La acción de Deng en ese periodo estuvo enfocada a la rehabilitación plena de dirigentes caídos en la GRCP, incluidos los casos de Peng Dehuai y Liu Shaoqi, cuyas reputaciones fueron reconstituidas *post mortem*, y a “revisar los veredictos de la historia”; es decir, a revalorizar la Revolución Cultural y transformarla de un evento glorificado por Mao y los radicales, a uno de carácter negativo. Hua Guofeng y sus pocos aliados fueron perdiendo la batalla política; ellos se empeñaban en que todo lo dicho por Mao era irrevocable (por eso se les llamó la facción de los “conformistas”: todo lo dicho por *Mao zhuxi* es inamovible). En el sexto pleno del 11° CC del PCCh, de junio de 1981, se reestructuró el liderazgo y se adoptó una “Resolución sobre algunos problemas en la historia del PCCh (1949-1981)”, documento de 142 páginas, en la traducción al español.

La sesión “aprobó unánimemente” la “solicitud” de Hua Guofeng de renunciar a sus cargos de presidente del Partido y de la CMC. Hu Yaobang quedó como presidente del CC; Zhao Ziyang y Hua Guofeng como vicepresidentes y Deng como presidente de la CMC. El Comité Permanente del politburó quedó compuesto de seis personas: Hu Yaobang, Ye Jianying, Deng Xiaoping, Zhao Ziyang, Li Xiannian, Chen Yun y Hua Goufeng. A partir de 1982, con el 12° Congreso del PC y el quinto congreso de la Asamblea Popular Nacional, se logra la plena normalización institucionalización del Estado chino, suspendida *de facto* desde 1966 y

luego parchada con una mezcla de praxis RC y elementos de la Constitución de 1954. Se adoptó una nueva Constitución de la RPCh (la cuarta en 28 años) y también se reformó la del Partido, en la que se eliminó el cargo de presidente (*zhuxi*) y se estableció una comisión asesora central temporal (se abolió en octubre de 1992), donde los cuadros veteranos --de la primera y segunda generaciones-- pasaron a formar una especie de “un consejo de ancianos”.

La era de Deng se inició después de un virtual golpe de estado (“minigolpe”, se podría decir), que oportunamente eliminó a la “banda de los cuatro”, y prosiguió con una pugna política civilizada, que culminó con el triunfo de las facciones veteranas de la revolución, pragmáticas en cuanto a que supeditaron la ideología a los intereses materiales del Estado chino y ortodoxas (muchos las llaman “corrientes liberales”), en el sentido de que restauraron las tradiciones del PCCh, nacidas básicamente en la base guerrillera de Yan'an y en los primeros cuatro años de construcción de la RPCh (etapa de transición). Esas corrientes se aglutinaron en torno a Deng, quien de hecho ejercería una influencia determinante desde 1978 y, a diferencia de Mao, que ostentó el cargo de Presidente del Partido (luego de un breve lapso en que también fue jefe de Estado), Deng se escudó en la aparentemente inocua posición de presidente de la CMC, desde la cual ejerció el liderazgo supremo.

Tanto Mao como Deng estuvieron rodeados de un selecto grupo de dirigentes que constituyeron lo que formalmente sería un liderazgo colectivo, pero en el que ambos eran *primus inter pares*. Deng ocupó el vacío de poder que Mao dejó a su muerte, pero sin purgas violentas intra-partido (Hua sigue siendo uno de los 188 miembros titulares del CC, mientras que otros adversarios de Deng fueron simplemente sacados de sus posiciones, pero no perseguidos). Al igual que Mao, Deng terminó por volverse contra sus principales lugartenientes --Hu Yaobang y Zhao Ziyang-- pero no como Mao por oscuros resentimientos y temores de ser desplazado, los que disfrazó de una supuesta lucha ideológica (“contradicciones antagónicas”), sino por considerar que ambos habían fallado en mantener la hegemonía política interna del PC y su monopolio de poder. Los dos supremos dirigentes, Mao y Deng, tuvieron que compartir responsabilidades con otros revolucionarios de gran prestigio y fuerte personalidad, pero Mao

terminó por suprimir toda diversidad de criterios a través de un culto a la personalidad, que no se dio en tal extremo en el caso de Deng.¹⁰

Las reformas de Deng

a) económicas

A partir del tercer pleno del 11° CC del PCCh, efectuado a fines de 1978, se inician rectificaciones de fondo a la política agrícola de China, mediante la introducción, primero, de estímulos materiales al campesinado, tales como el aumento de los precios de acopio, establecimiento de márgenes de producción disponibles para su libre venta (lo que revivió los mercados y ferias rurales) y la transferencia de las decisiones básicas de producción, reservas y asignación de puntos trabajo entre los miembros de las comunas, del nivel de brigada al de equipo de trabajo (conjunto reducido de familias). Luego se establecieron contratos de arrendamiento de largo plazo a los campesinos por la tierra trabajada, lo cual les dio seguridad en la utilización de la misma. Finalmente, las comunas populares, que fueron el símbolo del voluntarismo político maoísta por llegar en forma acelerada al comunismo en el campo, son eliminadas como unidad de organización de la vida rural y se restablecen las unidades tradicionales en el agro: la aldea, los poblados, condados, distritos y regiones. La tierra sigue siendo de propiedad colectiva, pero se asigna por contratos de 15, 30 y más años a quienes la trabajan, que son dueños de pequeñas parcelas, de los inmuebles asentados sobre ellas y de los instrumentos de trabajo.

A nivel macroeconómico, se introdujeron mecanismos o palancas que son atípicos de una economía centralmente planificada y compulsiva: los precios de una gran gama de bienes de consumo, servicios e insumos intermedios se dejaron fluctuar en función de su oferta y demanda; se introdujeron tasas de interés de mercado para los ahorros familiares con el fin de estimularlos y de propiciar una intermediación bancaria de mercado;

¹⁰ En los primeros 10 años de la RPCCh existió un reparto de funciones y una camaradería de líderes basada en lo que se denomina "espíritu de Yan'an": Mao como ideólogo indisputado; Liu Shaóqi, presidente de la RPCCh y encargado de la marcha del Estado; Zhou Enlai como primer ministro y dirigente de la política exterior; Chen Yun a cargo de la economía y Deng Xiaoping de los asuntos del Partido. En la era de Deng, algún veterano ocupaba la presidencia de la República (Ye Jianying, Li Xiannian y Yang Yangkun, sucesivamente); Zhao Ziyang fue primer ministro y luego secretario del PC, en sustitución de Hu Yaobang; después de la crisis de Tiananmen de junio de 1989, Jiang Zemin ocupó la secretaría general del PC, la presidencia de la RPC y la de la CMC, Li Peng la jefatura del gobierno.

se fueron utilizando los tipos de cambio como medio para regular la oferta monetaria y reflejar lo más posible la relación de precios de intercambio con el exterior; se comenzó a utilizar una política fiscal que sustituye la toma directa del gobierno central de ingresos del sector productivo y la asignación de recursos al mismo de acuerdo al plan nacional, por un sistema funcional de impuestos y gasto (a las empresas estatales y de propiedad colectiva se les permitió manejar sus propias reservas, a cambio de someterse a prácticas contables que reflejen los resultados reales de operación).

En el sector industrial están todavía incompletas las reformas laborales y mercantiles de las empresas estatales, que siguen predominando en valores absolutos en la economía china, pero cuya participación relativa en el PIB va en descenso. La mitad de las 100 000 empresas que dependen del gobierno central (“propiedad de todo el pueblo”) operan con pérdidas y apenas un tercio arrojan utilidades. Para evitar que quiebren estas industrias, que emplean a unos 100 millones de trabajadores,¹¹ los bancos nacionales comprometen cada año crecientes sumas para apuntalar a las empresas estatales. Aunque ha sido aprobada la primera parte de una ley sobre quiebras, razones políticas hacen impensable que se permita la liquidación de industrias estatales que están plagadas de deudas, excedentes de mano de obra y elevados inventarios de producción que nadie quiere.

El empleo de por vida en el sector productivo estatal, que prevaleció a rajatabla hasta los años noventa, ha sido relativamente matizado, aunque también por motivos políticos, no se quiere dar el paso de permitir que el mercado regule de alguna manera la rigidez laboral existente.¹² Se ha avanzado, en cambio, en la introducción de estímulos salariales a quienes más trabajan, pero sin las correspondientes sanciones a quienes no rinden; a los trabajadores excedentes se les estimula a aceptar un retiro temprano *de facto*, que les permite dedicarse a otros oficios o servicios independientes. A las empresas les resulta más barato pensionar a los obreros excedentes, que mantenerlos en la fábrica. Sin duda, el enorme peso muerto de la industria estatal es el principal obstáculo estructural que se vislumbra para la

¹¹ Las cifras fueron tomadas de Johanna Mcgeary, “The next China”, informe especial de la revista *Time*, marzo 3, 1997, p. 34.

¹² Los sindicatos han sido dóciles organizaciones de masas del gobierno pero obtienen a cambio la prácticamente inamovilidad de los trabajadores. El derecho de huelga fue eliminado en la Constitución de 1982.

continuación del dinámico crecimiento que la economía china ha experimentado en los últimos 15 años.

b) Apertura al exterior

La apertura al exterior ha sido la reforma más audaz y trascendental del dengismo. Comenzó a fines de los setenta con la introducción de las zonas económicas especiales (tres en Guanzhou y una en Fujian), destinadas a captar inversiones extranjeras mediante estímulos arancelarios y fiscales preferenciales. Su concepto base es similar al de zonas especiales de exportación, "in bond" o maquiladoras, que existen en más de 75 países en el mundo. Pero en China, se ha insistido en que esas ZEE funcionen también como "ventanas" o puntos de absorción de tecnologías y métodos de producción extranjeros avanzados. Los críticos internos de estas zonas afirman que ellas son simples repeticiones de los viejos enclaves colonialistas del imperialismo, que aprovechan la mano de obra barata ("le extraen mayor plusvalía") y algunas materias primas y recursos naturales. En todo caso, a dichas ZEE, hoy se suman 14 ciudades costeras, abiertas al exterior y la isla completa de Hainan, con regímenes preferenciales similares.

En 1994, las ZEE más las 14 ciudades portuarias abiertas tenían 94.759 millones de habitantes (7.91% del total nacional), asentados en una superficie que suma 145 000 km cuadrados (apenas 1.5% de la nacional), lo que arrojaba una densidad media de 654 hab./km cuadrado (contra 125 del país). El 60% de la población combinada de las zonas especiales estaba empleada, en tanto que a nivel nacional es 51% del total el que tiene empleo; el valor de la producción bruta agrícola e industrial de las áreas especiales, medida en yuanes a precios corrientes, representaba, respectivamente, 11 y 22% de la nacional, una participación descomunal, sobre todo en la industria, si se considera el tamaño total de China. Eso se explica porque entre las zonas especiales están Tianjin, Shanghai y Guangdong, tres de las ciudades donde se localizan algunas de las actividades industriales más importantes del país. En fin, en las ZEE y las 14 ciudades abiertas, las inversiones en activos fijos significaban en 1994 más de 14% de las inversiones nacionales y recibían 17 350 millones de

dólares de capital extranjero, 40% del total captado por China en ese mismo año.¹³

Los resultados concretos de las ZEE, especialmente Shenzhen, o las ciudades portuarias como Shanghai, han sido asombrosos y visibles a la vista. Sin embargo, el experimento fue criticado por dirigentes como Chen Yun y Hu Qiaomu, quien afirmó que las famosas “ventanas” sólo servían para “atraer el gas venenoso del capitalismo”,¹⁴ y más recientemente por economistas que aseguran que el tratamiento privilegiado a unas cuantas áreas lo paga el resto del país.¹⁵ En todo caso, las zonas especiales han incuestionablemente absorbido tecnología de punta y cuantiosas inversiones extranjeras, a la vez que se convierten en polos de privilegio económico, a donde no se permite llegar libremente a toda la población que se siente atraída por el espejismo del bienestar.

Otros pasos exitosos de la apertura de Deng, fueron el otorgamiento de concesiones a compañías petroleras internacionales para explorar y desarrollar nuevas fuentes de hidrocarburos. El audaz --y muchos dirían antisocialista-- experimento comenzó a fines de los setenta, en pleno segundo “shock” petrolero mundial, provocado por la revolución iraní. Primero se restringieron las concesiones a la zona marítima continental de China; se adjudicaron por 15 y hasta 30 años bloques marítimos a unas 45 empresas petroleras estadounidenses, europeas, y japonesas (Petrobrás de Brasil participó como parte de un consorcio), para que buscaran hidrocarburos por su cuenta y riesgo.

Una vez desarrollados los pozos, las empresas comenzaron a pagar a China con parte de la producción, además de impuestos, derechos y aprovechamientos. A esta primera ronda de “contratos riesgo”, le siguieron otras con modalidades muy diversas y extendidas a China continental. Los resultados han sido favorables para todos y la industria petrolera china ha tenido una extraordinaria evolución, colocando al país entre el 5° y 6° lugar

¹³ Cálculos hechos por el autor basándose en los datos del *China Statistical Yearbook 1995*.

¹⁴ Citado en *China News Analysis*, núm. 1552 de enero 15, 1996, p. 1.

¹⁵ Hu Angang, en el diario procomunista *Ming Po*, que se publica en Hong Kong, señala que mientras Shenzhen aportó en 1993 0.59% del ingreso fiscal nacional, su PIB significó 1.28% del nacional. El ingreso medio de Shenzhen es 7 u 8 veces mayor que el nacional, mientras los ingresos de las regiones más pobres del país difícilmente llegan a 10% del promedio nacional. Según una encuesta hecha por Hu entre varios cuadros comunistas del país, 84% piensan que las desigualdades interregionales que se están creando, provocarán inestabilidad social y otro 16% cree que eso hará “explotar a China” (*op. cit.*, p. 4).

como productor mundial de crudo, pero como el crecimiento económico es muy acelerado y de una alta elasticidad en el consumo de energía, China ha pasado desde 1995 a ser importador neto de petróleo.

Simultáneamente, la apertura económica de la República Popular fue consolidándose con su ingreso a los organismos de Bretton Woods --FMI y BIRF en abril y mayo de 1980 respectivamente--, a los que ningún otro país de "socialismo real" pertenecía entonces. Pronto comenzaron a fluir los créditos de esas organizaciones internacionales, mientras el gobierno comunista chino iba estableciendo leyes para inversiones extranjeras e instituciones nacionales destinadas a operar en los mercados mundiales de dinero y capitales (por ejemplo, CITIC -China International Trust & Investment Corporation-, establecida en 1979 y hoy una gran corporación con inversiones en muchos países del mundo, que van desde minerales y otros recursos naturales estratégicos, hasta industrias de bienes de capital, pasando por una muy diversificada cartera en bienes raíces).

Un importante paso en la estrategia de abrirse al mundo, fueron las negociaciones con Gran Bretaña sobre el futuro de Hong Kong, a la vista de que en 1997 se cumplirían los 99 años de la cesión de los Nuevos Territorios a la corona británica, parte de una sucesión de ignominiosos "tratados desiguales" impuestos a la China imperial por la llamada "diplomacia de las cañoneras" de las potencias extranjeras. Gran Bretaña comenzó apoderándose de la isla de Hong Kong a perpetuidad, como una de las indemnizaciones por la guerra del opio de 1839-1842 y consolidó su dominio sobre esa estratégica bahía y zonas e islotes aledaños mediante la segunda Convención de Beijing de 1898.¹⁶

Después de arduas discusiones, a fines de 1984 se alcanzó un acuerdo político sobre la devolución del territorio de Hong Kong a la RPCh, a partir de la fórmula propuesta por Deng de "un país, dos sistemas" (*yiguo liangzhi*). En diciembre suscribieron en Beijing, Margaret Thatcher y Zhao Ziyang, ante la presencia de Deng, el comunicado conjunto que establece la reincorporación del territorio británico de Hong Kong a China, que se convertirá en Región Administrativa Especial, mantendrá su propio

¹⁶ Hong Kong fue adquirido por los británicos en 3 etapas: la isla de Hong Kong por el Tratado de Nanjing de 1842; la Península de Kowloon por la Convención de Beijing de 1860, y los Nuevos Territorios, el área adyacente a Kowloon y 235 islotes circunvecinos, fue obtenida por 99 años en la segunda Convención de Beijing de 1898.

sistema económico y administrativo por 50 años más a partir del 1o de julio de 1997.

“Aunque China es un país cuyo principal cuerpo debe ser socialista, la idea [de un país, dos sistemas --dijo Deng--] está destinada a facilitar la reunificación china, mientras se permite que Hong Kong mantenga su sistema capitalista.” Esto, fue calificado de “ingeniosa idea”¹⁷ por Margaret Thatcher, lo que permitió una satisfactoria conclusión de las negociaciones. “La estrategia de un país, dos sistemas” ha propiciado la recuperación de Hong Kong y Macao (que será en 1999), pero su objetivo principal, y más difícil de lograr, es la reunificación con Taiwan. Caben también dentro de esta estrategia de “dualidad sistémica”, el desarrollo de las ZEE, las ciudades costeras abiertas, y la conformación del delta del río Perla (*Zhujiang*) y del sur de Fujian (un área que abarca Xiamen, Quanzhou y Zhangzhou), dos subregiones a las que el gobierno central ha bautizado como “Áreas de Desarrollo Económico”.¹⁸

La apertura al exterior ha sido una de las reformas más radicales y completas de una economía socialista como era China hasta la muerte de Mao, que había hecho del principio de autosuficiencia un auténtico paradigma y un freno al potencial de crecimiento de una sociedad que se caracterizaba por trabajar duramente, mantener altos niveles de ahorro (acumulación), a expensas obvias del consumo y del nivel de bienestar. Hoy, la economía china tiene una amplia inserción en los mercados mundiales: se estima que sus exportaciones en 1996 fueron de 148 360 millones de dólares; que sus ventas al exterior representaron en 1994, el 23.18% de su PIB; las inversiones extranjeras superaron los 50 000 millones de dólares en 1996, con 43 000 millones en inversiones directas (un promedio de más de 100 millones de dólares diarios), que hace de la RPCh el país en desarrollo que más inversión extranjera directa (IED) recibe, y la deuda externa (que hasta mediados de los años setenta era inexistente) llegaba en diciembre de 1996 a 106.59 mil millones de dólares (12.9% del

¹⁷ “Quarterly Chronicle and Documentation (October-December 1984)”, *The China Quarterly*, núm. 101, marzo de 1985, pp. 191-193.

¹⁸ Norman Y. T. Ng, “From Special Economic Zones to the Coastal Open Cities”, en *China: Modernization in the 1980s*, Joseph Y.S. Cheng, compilador. The Chinese University Press: Hong Kong, 1989, p. 447.

PIB), pero con reservas monetarias internacionales en la misma fecha de 105 mil millones.¹⁹

La internacionalización de la economía china guarda grandes diferencias con los postulados de libre mercado y con el perfil de una nación en desarrollo. El gobierno chino mantiene niveles de proteccionismo comercial y otros controles al intercambio económico, que están muy por encima de los de la mayoría de países que se han abierto al exterior y ello ha sido uno de los obstáculos para el ingreso de la RPCh a la Organización Mundial de Comercio. Por otro lado, los chinos efectúan exportaciones de capital al exterior, no sólo en los programas de ayuda a PED, como lo hicieron desde los sesenta para ganar influencias y amigos, sino en operaciones tan utilitarias como la de adquirir valores de la Tesorería de Estados Unidos. Así, en los primeros nueve meses de 1996, China compró 12 100 millones de dólares en bonos y pagarés de dicha Tesorería, más que Japón (11.6 mil millones) y para febrero de 1997, el gobierno chino tenía acumulados 43 000 millones de dólares en papeles de deuda estadounidense, a la vez que en 1996 obtenía el más alto superávit comercial de la historia de sus intercambios con ese país (\$39.5 mil millones).

c) El desarrollo económico

En suma, los experimentos de Deng, de introducir instrumentos de mercado como forma de regulación de la economía --precios de oferta-demanda, utilidades como estímulo, competencia creciente entre las unidades de producción nacional y apertura al mundo exterior-- a una economía de corte stalinista clásico, constituye lo que el propio Deng denominó “socialismo con características chinas”.²⁰ El impacto de esos experimentos o reformas se puede medir simplemente por la evidente mejoría de los niveles de bienestar material habida en la mayoría de la población de China, a pesar de la aparición de desigualdades y de que millones viven por debajo de los niveles de pobreza extrema.

¹⁹ Fuentes: *China & North Asia Monitor*, vol. 4, núm. 3, March 1997, p. 5; *ASIA 1997 YEARBOOK*, FEER, pp.14 y 117-118; *The Economist*, febrero 22, 1997, p. 22.

²⁰ Al responder a quienes lo criticaban de una desviación sustantiva del socialismo, Deng respondió alguna vez, con más energía que lógica, que “una economía de mercado no es capitalismo, porque también hay mercados en el socialismo”. Citado en *The Economist*, febrero 22, 1997, p. 21.

Cuando se readoptó a principios de los ochenta el programa de las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa nacional) y las ambiciosas metas para el año 2000 (como las de cuadruplicar la economía y el PIB real por habitante a partir de los niveles de 1980), no pocos pensaron en las fantasías de un nuevo salto adelante, pero la realidad las rebasó: en 1995 el PIB de 1 900 000 millones de yuanes (a precios de 1980), era ya 4.22 veces mayor que el de 1980; el per cápita en ese mismo año llegó a alrededor de 1 570 yuanes, que es 3.4 veces más que en 1980. Todo indica, de acuerdo con las tendencias recientes, que los objetivos y metas que no han sido todavía alcanzados, se lograrán en el 2000, con algunas excepciones importantes, como la de población, que se quería llegar a 1 200 millones en 2000 y alcanzó tal cifra en febrero de 1995; la nueva meta es limitar la población a 1 300 millones al finalizar el siglo.

Por eso, en el quinto pleno del 14° CC del PCCh, de septiembre de 1995, el liderazgo chino, sin la presencia física de Deng, pero reconociendo su supremacía, adoptó objetivos de mediano plazo --9° plan quinquenal 1996-2000 y de largo plazo, año 2010-- que parecen fantásticos: un crecimiento real de la economía de 6% medio anual en el último lustro del siglo actual (ese crecimiento fue cercano a 10% medio anual entre 1986-1996), en tanto que se busca llegar a un ingreso per cápita de 2 800 yuanes en 2000 (6.2 veces más que en 1980) y duplicarlo nuevamente para el 2010, lo que implica un crecimiento per cápita real medio anual de 7.2% (en los últimos diez años creció entre 8 y 9% medio anual), para ponerlo en 5 600 yuanes (precios de 1980) promedio por chino.²¹ La simple extrapolación de tendencias hace suponer que se logrará lo previsto, pero desequilibrios económicos poblacionales y regionales y otros obstáculos económicos, sociales y políticos pueden dar al traste con los planes.

Reformas políticas

A partir de la reinterpretación oficial de la historia reciente del PCCh, en la que se declaró que la “revolución cultural” fue “el más grave revés y pérdida conocidos desde la proclamación de la Nueva China” y que Mao Zedong cayó en sus últimos años de vida “en una práctica cada vez más

²¹ *China News Analysis*, 1545:4 (Oct. 15, 1995).

grave de subjetivismo y arbitrariedad personal”,²² Deng Xiaoping se propuso fortalecer al sistema político vigente. En vez de intentar una “desmaoificación”, se ratificó el reconocimiento a la acertada manera como Mao había conducido la revolución y construido la República Popular, manteniéndose su doctrina como la oficial del comunismo chino, a la par del pensamiento de Marx y Lenin. Las rehabilitaciones de camaradas que habían sido desprestigiados políticamente fue una consecuencia lógica de la rectificación del significado de la Revolución Cultural y sirvieron para legitimar el retorno del propio Deng, sin el oprobio de habersele señalado como “déspota capitalista” y “contrarrevolucionario”.

El lema central de Deng para invalidar los arreglos que había dejado Mao al morir fue “la práctica como único criterio de la verdad” y, por otro lado, al postular la restauración de lo que él llamaba “las bellas tradiciones” del Partido, reconstituyó las instituciones, jerarquías y reglas internas de conducta del Estado chino (PC, Consejo de Estado, gobierno en todos sus niveles, Asamblea Popular Nacional y Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, fuerzas armadas, organizaciones de masas, etc.). Todo este conjunto de organismos, autoridades y enlaces había sido obra de Mao y sus principales camaradas de lucha. El marco legal básico --Constitución Política, reglamentos de los principales órganos del Estado y la constitución del PC-- fue también rehecho, en lo esencial, a como era en 1954 y 1956. Se puede decir que Deng lo que dirigió fue más una *restauración* que una reforma política.

Vista en su perspectiva histórica, la era de Deng constituyó un intento por hacer que el sistema comunista implantado en China pudiese realmente funcionar y darle a sus ciudadanos mejores condiciones materiales de vida. El derrumbe de la Unión Soviética no hizo más que ratificar a Deng en sus hipótesis: si la economía avanzaba y se elevaba el bienestar de una mayoría, el sistema político probaría su supuesta superioridad y no lo derribaría ninguna corriente revisionista, liberal o burguesa. El corolario de este “desarrollismo” económico, es el de llevar a China al nivel de una potencia mundial y para ello se postularon las cuatro modernizaciones como política del PC.

²² *Resolución sobre algunos problemas de la Historia...*, p. 52.

Deng fue un nacionalista similar a los reformadores confucianos de fines del siglo XIX, que querían salvar a China y a la dinastía imperial, aprendiendo del “Occidente” las “aplicaciones prácticas” en el desarrollo económico, pero reafirmando al mismo tiempo los valores esenciales de la sociedad china (*Ti-yong*/esencia-uso práctico). La fórmula del *ti-yong*, dice Lucian Pye,²³ nunca ha funcionado por las razones que ya apuntaban en 1898 los conservadores opuestos a las reformas: es imposible separar arbitrariamente los conocimientos prácticos de la cultura general de la cual provienen. Cualquier modernización va asociada con valores universales y de la cultura mundial, los cuales permean a los valores parroquiales. El objetivo de un “socialismo con características chinas” no deja de ser una ilusión.

Lamentablemente, esa ilusión en un hombre práctico como Deng (“no importa que el gato sea blanco o negro, con tal de que agarre ratones”), que era muy consciente del poder y su utilización, se tradujo en absoluta cerrazón a todo lo relativo a pluralismo político. Con la misma determinación con la que abrazó la campaña antiderechista de 1957, Deng sacó, sin vacilación alguna, a Hu Yaobang por ser laxo con la “contaminación espiritual” del gradualismo burgués, o a Zhao Ziyang por no entender que las manifestaciones de universitarios, intelectuales y ciudadanos eran de naturaleza “contrarrevolucionaria”. Deng nunca pretendió que el predominio del Partido Comunista y su monopolio del poder fueran siquiera objeto de debate en un programa de modernización de China, por eso su encono contra Wei Jingsheng, activista del movimiento llamado “muro de la democracia”, que en 1979 demandaba, como quinta modernización, la democratización de los procesos políticos y por eso, en fin, Deng ordenó la sangrienta represión en Tiananmen del 3/4 de junio de 1989.

El futuro

Dentro y fuera de China existen numerosas opiniones de que las reformas de la era Deng son irreversibles. Ya no son tantas las coincidencias sobre si la dinámica de dichas reformas llevará, tarde o temprano, a una transformación

²³ “An Introductory Profile: Deng Xiaoping and China’s Political Culture”, *The China Quarterly*, núm. 135, septiembre de 1993, pp. 412-443.

total, que incluya tanto a la economía, como a la cultura, la política y la sociedad.

La irreversibilidad del proceso depende de que los resultados sigan siendo satisfactorios para los dirigentes chinos, que son quienes lo han puesto en marcha. Si el acelerado crecimiento de la economía continúa provocando desigualdades entre las regiones costeras, o las zonas con trato privilegiado, y el *hinterland* agrario pobre de China; o entre administradores y burócratas frente a los cuadros del PC; o entre el gobierno central y los gobiernos provinciales, entonces pueden surgir decisiones para detener las reformas y volver a los rígidos controles de antaño. El mayor temor de los dirigentes comunistas de hoy, como los del GMD o los de las dinastías imperiales de ayer, es a la desintegración del país y a la pérdida del control central, tanto sobre lo que históricamente es el corazón de China, como de las regiones que fueron asimiladas a la jurisdicción china desde fines del siglo XVIII y en el XIX.

Así como es claro que la RPCh iría hasta la guerra en caso de que se formalizara la independencia de Taiwan, como un Estado-nación diferente al chino, parece también claro que los jerarcas del PC paralizarían todo cambio que pusiera en peligro, real o imaginario, su hegemonía política interna. Las reformas ya han estado propiciando transformaciones que no estaban en la agenda original: disminución del control sobre la identidad, residencia y movilidad de las personas; infiltración de información y “propaganda” internacionales al otrora eficaz control estatal sobre los mismos; repunte de la corrupción en esferas oficiales y en la sociedad; creación de una clase burguesa (“enriquecerse es glorioso”); contaminación de la moral socialista por el creciente contacto con el exterior (las múltiples campañas de la RPCh han provocado un claro desinterés y cinismo entre gran parte de la población por y en relación con los valores morales y cívicos), etcétera.

En el largo plazo, de continuar evolucionando la economía y realizarse la ambición de las cuatro modernizaciones, es claro que la sociedad completa cambiará. Un sistema político tan rígido y jerarquizado como el chino, se volverá, tarde o temprano, un obstáculo para la modernización económica, tecnológica y militar. Una de las grandes pruebas históricas del socialismo chino, es si será capaz o no de evolucionar

hacia un socialismo plural, democrático, con reglas de operación civil, penal, constitucional que correspondan a una nación que salta del Tercer al Primer mundos. En lo inmediato, se verá si la transición hacía la era pos-Deng se hace sin las vicisitudes de la era pos-Mao, lo cual sería, de confirmarse que el nuevo liderazgo se acomoda al cambio, como se predica, de una manera pacífica e institucional, un avance hacia esa modernización a la que apunta llegar China en el futuro.

Bibliografía

Libros:

- BECKER, Jasper, *Hungry Ghosts: China's Secret Famine*, John Murray: London, 1996.
- CHENG, Joseph Y. S., compilador, *China: Modernization in the 1980s*, The Chinese University Press: Hong Kong, 1989.
- HU, Sheng, redactor en jefe, *Breve historia del Partido Comunista de China*, Oficina de Investigación de la Historia del Partido Subordinada al CC del PCCh, Ediciones en Lenguas Extranjeras: Beijing, 1994.
- LADANY, Laszlo, *The Communist Party of China and Marxism, 1921-1985: A Selfportrait*, C. Hurst & Co.: London, 1988.

Anuarios, revistas y documentos:

- ASIA 1997 YEARBOOK, Far Eastern Economic Review: Hong Kong.
- China News Analysis, núms. 1545 (Oct. 15, 1995) y 1552 (Jan. 15, 1996), editado por Socio-Cultural Research Center, Fu Jen University, Hsinchuang: Taiwan.
- China: Statistical Yearbook 1993 y 1995, Oficina Estatal de Estadísticas de la RPC, China Statistical Publishing House.
- China & North Asia Monitor, vol. 4, núm. 3, March 1997, editado por Business Monitor International Ltd.: Londres.
- Resolución sobre algunos problemas de la historia del PCCH (1949-1981), Documentos de China: Ediciones en Lenguas Extranjeras: Beijing, 1981.
- The China Quarterly, núms. 101 (March 1985) y 135 (September 1993), School of Oriental and African Studies, Universidad de Londres.
- The Economist, 22 February 1997.
- Time, March 3, 1997.
- Who's who in the People's Republic of China, vols. 1 y 2, Instituto de Estudios Asiáticos de Hamburgo, K. S. Saur: München-London-New York, 1991.



cuadernos de trabajo

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE APEC

El Programa de Estudios sobre la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) se instaló en El Colegio de México el 19 de febrero de 1996, en respuesta a la solicitud del Gobierno Federal de cumplir con una de las acciones contempladas bajo el marco del foro citado. Esto es, que en cada economía miembro se instalaran uno o varios centros de estudios orientados a fomentar el interés de los sectores académicos en las actividades de APEC.

APEC surge como respuesta a la creciente interdependencia entre las economías de la región Asia-Pacífico. El foro inició sus actividades en 1989 como un grupo informal de diálogo, hasta llegar a ser uno de los principales vehículos de estímulo para la liberalización comercial y la cooperación económica para el desarrollo. México ingresó en noviembre de 1993.

Entre los objetivos del Programa de Estudios en México, está el de difundir los principales acontecimientos de la región Asia-Pacífico y los más relevantes ocurridos bajo el marco del foro de concertación, entre la comunidad académica y al público en general. Una de las maneras de cumplir con este propósito es la publicación de estos Cuadernos de Trabajo.

Para mayores informes dirigirse a:
Programa de Estudios de APEC
El Colegio de México, cubículo 5508,
Camino al Ajusco 20,
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono: 645-5955 exts. 5008 y 5102
Fax.: 645-0464
Correo electrónico: postmaster@colmex.mx



EL COLEGIO DE MÉXICO